

Incorporación como Académico de Número del Académico Asociado Dr. Carlos Vallejos Sologuren

Presidente: AN Dr. Eduardo Pretell Zárate
Presentado por: AN Dr. Rolando Calderón Velazco

ELOGIO AL AN DR. JORGE DE LA FLOR VALLE

Don Jorge De la Flor Valle, maestro colega y amigo, nació en agosto de 1918 en Chiclayo, fue el segundo de siete hijos del hogar que formó Don Guillermo De la Flor y Doña Manuela Valle, una pareja ejemplar.

Más adelante, el Dr. de la Flor, recibió su educación escolar en el Colegio Nacional San José de Chiclayo, donde tuvo la tutoría del Dr. Karl Weiss, un famoso educador alemán que influyó notablemente en el desarrollo de la actividad científica y humanística del profesor De la Flor. El profesor, tuvo un desempeño realmente ejemplar, tanto así que recibió el apelativo de la «Enciclopedia Estudiantil», porque sabía de todo, el que le preguntaba siempre obtenía una respuesta inteligente, cualidad que lo hizo mantenerse desde que ingresó al colegio hasta el término de este como el primer alumno de su clase, y desarrollando una actividad muy encomiable.

Su vocación de querer ser médico lo lleva a la ciudad de Trujillo, donde realiza sus estudios pre médicos en la Universidad Nacional de Trujillo, luego se traslada a Lima en el año 1938 para completar sus estudios pre médicos en la Facultad de Ciencias para luego pasar a la Escuela de Medicina, el alma mater de muchos de nosotros, porque yo también empecé en San Fernando dónde destacó notablemente. El Dr. De la Flor logró también el desarrollo de sus estudios en la Escuela de Medicina y supo mantenerse como el mejor alumno de la promoción desde su ingreso. Aparte de ello, el Dr. De la Flor, como todos los que lo conocimos, sabemos que él tuvo siempre condiciones de líder y esta condición con la sensibilidad social increíble fue lo que indujo para que fuera elegido como presidente de la FEP en el año 1945, durante las épocas de la reforma universitaria.

Esto no excluyó en absoluto que su condición de mejor alumno persistiera y al igual que obtuvo resultados tan favorables en el Colegio San José, también en la Escuela de Medicina fue el primer alumno.

Y esto, ¿qué le permitió al Dr. De la Flor?. Recibir la Contenta de la facultad, es el premio a la excelencia y con ello al mismo tiempo viaja a los Estados Unidos, a la Universidad de Pensylvania, en Filadelfia para estudiar un post grado en radiología, al lado del profesor Eugenio Pendergrass, y permanece en esa ciudad desarrollando una extraordinaria actividad hasta el año 1949 en que dadas sus altas capacidades y virtudes el profesor Pendergrass lo invitó a incorporarse a su grupo de trabajo. Sin embargo el Dr. De la Flor con ese sentimiento nacionalista que lo caracterizó en toda su vida, prefirió volver al país.

A su llegada se incorporó al Departamento de Radiología del Hospital Arzobispo Loayza y e inmediatamente se inició en la docencia con la cátedra de Radiología de la UNMSM.

En el año 1951, fue convocado por el entonces denominado Instituto de Radioterapia actualmente Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas; y es en este nosocomio donde inicia una carrera realmente maravillosa, porque pudo volcar todas sus experiencias adquiridas en sus estudios de post grado en EE UU y formar lo que actualmente le sigue: la escuela del Dr. De la Flor.

El Dr. De la Flor fue un docente por excelencia, muy querido, muy generoso y paternal. Para quienes tuvimos el privilegio de conocerlo es emocionante recordarlo, porque nunca tuvo una frase dura para ninguno de sus alumnos y colegas. Siempre lo que quiso fue enseñar.

El Dr. De la Flor, maravilloso profesor, tenía la virtud de enseñar permanentemente. Todo lo que él aprendía lo diseminaba, lo difundía y también fue un propulsor de la especialización de la mayoría de sus alumnos, porque de todos sus discípulos

más destacados tuvieron la oportunidad de adquirir mucho más conocimientos en centros de mayor especialización. Y eso debido al aspecto humano y generoso del Profesor De la Flor.

El Profesor De la Flor es considerado como fundador de la radiología moderna en el Perú. Decimos esto porque como producto de su inquietud y sus ganas de progresar, en el Departamento de Radiología del INEN, fue donde se practicaron, en nuestro país, las primeras mamografías, ecografías y linfangiografías. Fue donde primero se aplicó las técnicas de doble contraste para el estudio del aparato digestivo. Impulsó mucho la radiología intervencionista y era un creador incansable y era un implementador y renovador constante de todo lo que era novedad y que le permitía tener al departamento de radiología de nuestro instituto uno de los mejores del país y Latinoamérica.

Otro detalle muy importante en el desarrollo profesional del profesor De la Flor, consistió en que el nunca aceptó que los radiólogos fueran considerados como unos tomadores e interpretadores de radiografías. Él era un clínico por excelencia un hombre que dominaba la medicina, y eso es lo que él impuso y lo que él enseñó a todos sus discípulos, de modo que se mantuviera la relación entre el radiólogo, el clínico y también el patólogo en el diagnóstico, manejo y pronóstico de los casos que eran evaluados en conjunto. De modo que esta es una de las citas más importantes de sus herencias y enseñanzas más trascendentales de todo lo muchísimo que él ha dejado. En el fondo el radiólogo era un médico, como lo es actualmente y como siempre fue, pero fue mucho más enfático mucho más dedicado en este aspecto.

Su inquietud científica también lo llevó a mantenerse al día, lo que le significó tener que desplazarse muchas veces fuera del país para tomar cursos en todo lo que era nuevo. Pero algo muy importante fue el hecho de que él como educador tenía especial interés siempre en la educación y asistió a un curso de planificación de la educación para radiodiagnóstico en el cual alternó con lo mejor del mundo de la radiología y que era la mejor manera de enseñar. Y él enseñó muchísimo más de lo que él recibía.

En cuanto a sus publicaciones, él tuvo más de ochenta trabajos científicos que fueron publicados en diversas revistas y libros de la especialidad, y destaca entre tantas publicaciones la tesis doctoral sobre sarcoma osteogénico que sirve hasta la fecha a pesar de la antigüedad como una referencia para muchos de los médicos especialistas.

El Dr. De la Flor en su amplísima trayectoria fue miembro de muchas sociedades a nivel nacional y del extranjero. Dentro de las sociedades nacionales, fue miembro de la Sociedad de Cancerología, Radiología y Gastroenterología, entre otros. Y de las sociedades internacionales fue miembro importante de la Sociedad Radiológica de Norteamérica, del Colegio Interamericano de Radiología y de casi todas las sociedades latinoamericanas, donde fue muy respetado, y cuya opinión era muy autorizada.

Su condición de líder nunca la dejó, así como su inclinación al aspecto político. Esto lo llevó a ser dirigente de la Federación Médica a fines de la década de los 60 tocándole desempeñar un rol muy trascendental en una etapa muy difícil del desarrollo de la medicina en que se presentó el problema del seguro social.

Y más adelante en el año 70 fue elegido como el primer decano del Colegio Médico del Perú, donde también tuvo una destacada y eficiente labor ya que tuvo la gran responsabilidad de defender a todo el gremio médico de la amenaza de la estatización y socialización que se vivió en esa época. Afortunadamente tuvimos un decano de la talla del Dr. De la Flor, que no permitió que esos sueños se convirtieran en realidad.

En otros aspectos, en mérito a sus múltiples cualidades personales y profesionales, recibió muchos reconocimientos en vida y aún después de su partida a la eternidad, destacando la Medalla de Plata del Colegio Interamericano de Radiología, la Medalla al Mérito del Colegio Médico del Perú, las condecoraciones Daniel A. Carrión e Hipólito Unanue en su más alto grado.

Obtuvo el nombramiento Profesor Emérito de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, miembro honorario de nuestra academia desde 1995. El Departamento de Radiodiagnóstico del INEN lleva su nombre.

Una especial mención merece el reconocimiento a la familia del Dr. Jorge De la Flor y en particular su señora esposa doña Violeta Olavarría, su compañera de cuarenta y siete años, quien hasta el final de sus días fue su más grande y cariñoso apoyo. Doña Violeta es la fundadora de ADAINEN, organización muy importante para la marcha del INEN.

El profesor De la Flor falleció en Junio de 1991, al sufrir un segundo accidente cerebro vascular y debemos manifestar que la medicina peruana perdió a uno de sus más distinguidos representantes, pero dejó un ejemplo que perdurará por siempre entre quienes tuvimos el privilegio de conocerlo, ser sus discípulos, colegas y amigos.

Dr. Carlos Vallejos Sologuren